

nosotros. Sucedió pues, en cierta festividad, que cantando en la Misa aquellas palabras del Símbolo, descendió de los cielos por nuestra salud, y encarnó en las entrañas de *María Santísima*, los que estaban en la Iglesia se inclinaron con profunda reverencia, quedando él en pie, como acostumbraba, y riéndose de aquella accion tan religiosa y santa: pero ved aquí, que se aparece de repente un Etiope, de estatura tan corpulenta, desmedida y formidable, que llenó de horror y espanto á quantos estaban en la Iglesia, y dando al libertino una terrible bofetada, lo hizo rodar por los suelos un grán rato, y mirándolo despues con aquel seño airado y furibundo, que es tan propio del Demonio, le dixo estas razones: desventurado é infeliz, ¿en tan poco estimas el que Dios se haya hecho hombre por tí, quando si se hubiera hecho por mí, me inclinaria mil veces hasta el profundo de los abismos? Acabadas cuyas palabras desapareció, dexando con el golpe y razonamiento, no solo instruido aquel hombre, sino tambien escarmentado.

Inclinándose profundamente unas Monjas cierto dia de Pasqua al cantar aquellas palabras *Verbum caro factum est*, en honor y reverencia de la Encarnacion del divino Verbo, oyó Santa Gertrudis á Dios, que le hablaba de este modo: Todas las veces que alguno al oír estas palabras se inclina con humildad, y ánimo agradecido de que yo me dignase por un efecto de mi misericordia, hacerme hombre por él, otras tantas me convierto hácia su alma, ofreciendo á mi Eterno Padre al mismo tiempo todos los méritos de mi Humanidad, por el doble aumento de su gracia y gloria.

CAPITULO V.

Misterio del Nacimiento de Jesuchristo Señor nuestro.

Jóv. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En que despues de los nueve meses de haberse hecho hombre el divino Verbo en las entrañas de *María Santísima*, lo parió esta divina Señora en la Ciudad de Bethlén.

Jóv. ¿Quantos nacimientos del Hijo de Dios venera la Iglesia Católica?

Anc. Tres: el eterno, por el qual procede del Entendimiento de Dios Padre: el temporal, por el que fué dado á luz en quanto hombre por *Santa María Virgen*; y el espiritual, por el qual nace en nuestras almas por la gracia.

Jóv. ¿Precedieron en las Leyes Natural y Escrita, algunas figuras de este sagrado Misterio?

Anc. Muchas, y en gran manera prodigiosas. Primera: Adán, criado al sexto dia de una tierra virgen, figuraba á Jesuchristo, naciendo de una Virgen en la edad sexta del mundo. Segunda: Aquella hermosa Fuente, que salia del Paraiso para regar toda la superficie de la tierra, representaba á Jesuchristo, saliendo del Paraiso del vientre de *María*, para fecundar la tierra de nuestros corazones con su gracia. Tercera: La Arca de donde salió Noe para restaurar al mundo, á la Arca de *María Santísima*, de donde salió el verdadero Noe para redimirlo. Quarta: La Mano de Moyses, sana en el seno, y llena de lepra fuera de él; Jesuchristo incólume en el seno de su Eterno Padre, y reputado por un leproso nacido en

el mundo: y figuraba en fin, la Vara de Aaron, florida y fructuosa sin el humano auxilio, á la Flor de Jesuchristo, nacida de la Vara de Jesé, que es la Virgen Santa Maria (1).

Jov. ¿Qué sentís acerca de las Sybilas, y de sus profecias relativas al nacimiento del Salvador del mundo?

Anc. Doce fueron las Sybilas, segun hemos hallado en los Historiadores, la Pérsica, Libica, Sammia, Eritrea, Delfica, Frigia, Cumana, Helespóntica, Cuméa, Tiburtina, Agripa y Siméa; cuyos oráculos acerca del nacimiento de Jesuchristo, los admite San Bernardo, con otros muchos Santos Padres (2).

Jov. ¿Podré creer con seguridad esos prodigios de naturaleza, que refieren Nicéforo, Suidas, Cedreno y otros muchos (3), de que en el nacimiento del Señor se arruínó el Templo de la Paz en Roma; cesaron los oráculos de los ídolos; se le manifestó á Augusto por una Sybila una Virgen con su Niño en los brazos; manó una fuente de aceite en Roma, y se vieron por último tres Soles convertidos en uno?

Anc. No merecen fe alguna esos enunciados portentos, pues no habia en Roma tal Templo de la Paz en tiempo del César Augusto, quando mucho despues lo construyó el Emperador Vespasiano (4); los ídolos de Delfos, segun Suetonio y Eusebio, daban sus respuestas en ese tiempo (5); la Cuméa, última de las Sybilas, murió en tiempo de Tarquino el Soberbio (6); y los otros dos privilegios se verificaron quarenta años ántes del naci-

(1) Genes. cap. 2. Exod. cap. 4. Isaías 7. & 53. Num. 17. S. Aug. lib. 12. cont. Faust. (2) S. Bern. in Pros. Nativit. (3) Niceph. lib. 1. Hist. Eccles. cap. 177. (4) Joseph. lib. 7. de Bel. Jud. 24. Sueton. in Vespas. 9. Plin. lib. 34. & 37. Euseb. in cap. 2. Joel. (5) Suet. in vita Neron. Euseb. lib. 2. de Vita Constant. cap. 49. (6) Solino Polistor.

miento de Jesuchristo (1) (segun algunos); mas Santo Tomás se inclina á su creencia (2).

Jov. Si á la segunda venida del Salvador han de preceder, segun el Evangelio, señales magnificas y terribles, ¿como he de creer yo, que á la primera dexasen de preceder grandes prodigios?

Anc. Unos fueron de parecer, que en aquella hora misma murieron de repente todos los Sodomitas; otros, que aquella noche fué tan clara como el dia, y que abriéndose la tierra por muchos lugares, penetró la luz hasta los Padres del Limbo; alguno otro, que en España se vió una Nube en forma de Columna muy resplandeciente y hermosa; y que el dia siguiente al nacimiento de Jesuchristo, resplandeció el Sol mas que otros dias; y muchos finalmente fueron de sentir, que en la noche de Natividad cayeron destruidos muchos ídolos del Egipto; y que las Viñas de Engadí se vistieron de flores y de frutos. Pero dexando aparte esos prodigios, para evitar la censura de tanto Pirronista, que califica el vulgo ignorante por críticos, prueban la Deidad del recién nacido, los Angeles cantando gloria en las alturas; los Magos que adoran; los Mártires que lo confiesan; y una Virgen, que lo concibe y pare, sin detrimento de su integridad y pureza (3).

Jov. ¿Donde nació el Hijo del Eterno Padre, en quanto hombre?

Anc. En Bethlén, llamado antiguamente Ephrata, distante seis millas de Jerusalén, y treinta leguas de Na-

(1) Baron. in Apparat. ad Ann. Eccles. loc. cit. Euseb. in Chron. Orosi. lib. 6. cap. 18. (2) S. Thom. 2. 2. q. 36. a. 3. ad 3. (3) S. Epiph. S. Viscont. Ferr. S. Joann. Damasc. Silveir. Natat. Alex. apud Anton. Lóvera. S. Ambr. lib. 2. in Lucam. Herol. tom. 1. pag. 257. Barrat. tom. 1. lib. 18. cap. 13. S. Birgit. lib. Revelationum.

zareth, Ciudad antiguamente famosa por haber sido cuna de David, y hallarse enterrada en sus cercanías la hermosa Rachel; pero un lugarejo al presente poblado de Pastores, que apenas llegarán á cien personas (1).

Jov. Conocido Jesuchristo aun en las Escrituras con los nombres de Nazareno y Galileo; creo yo es más fundada la opinion, de que Nazareth fué el lugar de su nacimiento.

Anc. Ya estaba profetizado por Michéas; que en Bethlén habia de nacer el Redentor del mundo; por lo que debes estar entendido, en que no por la razón que señalas se llamaba Nazareno y Galileo, sino para significar (dice el Angélico Doctór) el lugar donde habitaban sus Padres, y el de su educación, al qual llamamos nuestra Patria vulgarmente (2).

Jov. Convenciédome habeis sobre el lugar del nacimiento de Christo; pero quisiera saber, si como descendientes de David, esos santísimos Esposos, se hospedaron en casa de algun pariente; y en ella se verificó parto tan divino.

Anc. No habia quedado á la Reyna de los Angeles, ni á San Joseph pariente alguno en la Ciudad de Bethlén, quando se vieron precisados á retirarse á una caballeriza, hasta evacuar el asunto que los conduxo allí, en cuyo intervalo de tiempo, se cumplieron aquellos dias tan dichosos, en los que Maria Santísima habia de dar á luz al deseado de todas las gentes (3).

Jov. ¿Qué motivos tuvo el Señor para nacer en un lugar tan inundo y despreciable?

Anc. Nació en la estrechez de un establo, para pre-

(1) Brocardi lib. de sa Tierra Santa. (2) S. Thom. 3. p. q. 35. a. 7. Daniel. Huet. prop. 9. (3) Agei cap. 2.

veniros muchas mansiones en el cielo; para enseñarnos tambien á despreciar el mundo, y la falsa gloria del lugar de nuestro nacimiento; para cumplir los vaticinios de los Profetas; y para darnos á entender, por último, que no tenemos aquí Ciudad permanente, sino que somos peregrinos, como todos nuestros Padres.

Jov. ¿Qué significa aquella plenitud de tiempo, en la qual dice el Apóstol, que nació el Salvador del mundo?

Anc. La universal tranquilidad, y paz que gozaba todo el orbe, al manifestarse en él el encarnado Verbo, y que se aproximaba el término de las setenta semanas de Daniel, y de todas las predicciones de los Profetas, y que conseguia el mundo el fin para que fué criado.

Jov. ¿Qué fin tuvo el Señor en elegir un tiempo de tanta paz para nacer en el mundo?

Anc. Así como naciendo de una Virgen (como se explica el Venerable Beda) manifestó quanto le agradaba la virginidad y pureza; así tambien, naciendo en tiempo de paz, nos dió á entender su divina Magestad quanto se complace en esta virtud.

Jov. ¿Precedió por ventura alguna noticia de esa gran tranquilidad, paz, y quietud, que habian de verse en el mundo?

Anc. Las Sybilas la anunciaron en diversas Provincias y Reynos, de cuyos oráculos tomó el siguiente verso el Poeta:

Fam redit S. Virgo, redeunt Saturnia Regna. (1).

Jov. Yo he llegado á sospechar, si sería una casualidad el parir Maria Santísima á Christo en Bethlén, quan-

(1) S. Hieron. epist. 17 & 18. ad Marcel. V. Bed. lib. de Loco sancto cap. 3. Psalm. 38. Epist. ad Hebr. cap. 13. (2) Epist. ad Galat. cap. 4. (3) Virg. egioga 4. in Bucol.

do en Nazareth fué concebido, y allí tenían el domicilio fixo sus Padres.

Anc. Así parece, segun el limitado concepto de los hombres; pero el Señor, que tantos siglos ántes habia anunciado por boca de Jacob y de Michéas, que quitado el cetro de Judá, y trasladado á un alienígena, como lo fué Herodes, habia de nacer en Bethlén el Mesias, conmovió todo el universo, para verificar la verdad de sus promesas (1).

Jov. ¿Porqué el César Augusto, mandando matricular á todas las gentes sujetas al Imperio Romano, no fué castigado por Dios, quando David tuvo tanto que padecer por la descripción que mandó hacer de solo el Pueblo de Judá?

Anc. El idólatra y perverso César Augusto, fué como otro Asuero, indigno de la presente correccion; y por lo tanto, llenos ambos de felicidades terrenas; pero David, como fiel hijo, fué castigado por Dios en el mundo, para preservarlo de eternas penas, y llenarlo de felicidades en el cielo (2).

Jov. ¿En qué estación del año nació el Señor de la Gloria?

Anc. En el Invierno, para encender en su amor los corazones frios de los hombres, y disipar las tinieblas del error (3).

Jov. ¿Es de mucho regocijo para el Christianismo, este dia de la Natividad del Señor?

Anc. No debe darse lugar á la tristeza, dice S. Leon Magno, quando nace la vida; y en efecto, se alegraron en este dia los Angeles, viendo abiertos los cielos, y re-

paradas sus ruinas; los Justos, porque se acercaban á la palma; los Pecadores, porque fueron convidados al perdón de sus culpas; y los Gentiles, porque fueron llamados á la vida.

Jov. ¿Qué Ministros asistieron á esa gran funcion del glorioso nacimiento de su Señor?

Anc. Como donde está el Rey, está toda la Corte, ya se dexa entender, que estando el Príncipe de los cielos en aquel pequeño foramen de Bethlén, allí tambien estuvieron todos los Angeles, para adorar y glorificar su temporal nacimiento, anunciando gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad (4).

Jov. ¿Qué contemplaba la Reyna del Empireo, en aquel mismo punto en que parió á Jesuchristo Señor nuestro?

Anc. Así como Adán quedó en éxtasis, considerando la obra de la Creacion, quando de su costilla fué formada Eva; así Maria Santísima, pariendo al segundo Adán, estaba arrebatada en una altísima contemplacion de la Redencion del género humano (5).

Jov. ¿Qué edad tenia esa divina Señora, quando parió al Salvador del mundo?

Anc. Quince años, no doce, como dice Harduino, ó trece, como afirma Keplero, Henschenio y otros muchos.

Jov. ¿Conoció la Reyna de los Angeles la proximidad de su divino parto?

Anc. Lo supo por divina revelacion, no como Rachel y Rebeca por los dolores que precedieron, y que á la una quitaron la vida en el parto; pues dió á luz al Hi-

(1) Genes. cap. 49. Miche. c. 5. (2) 8. Aug. lib. de Civit. Dei. Henric. de Cas. in Luc. (3) Isaias cap. 9.

(4) Epist. ad Heb. cap. 1. (5) Genes. cap. 3.

jo de la diestra, que es Jesuchristo, con sumo gozo y alegría, habiámos nosotros suplico, asimismo.

Jov. ¿Alguna dificultad tengo en asentir á esa doctrina, quando Maria Santissima, como hija de Eva, quedó como todas las demas, sujeta á la pena impuesta á su Madre, de parir con dolor los hijos.

Anc. La tierra de los Sacerdotes de Israel, exenta de tributos, figuraba á la tierra Real, Sacerdotal y purissima de Maria Santissima, exenta de los tributos, de la maldicion, culpa y pena de las demas hijas de Adán (1).

Jov. ¿Qué sacramento encierra la hora de media noche, en que quiso nacer el Salvador del mundo?

Anc. El manifestar la incomprehensibilidad de su bondad y misericordia en este Misterio; quando el que no cabe en otro lugar que en el seno de su Eterno Padre, se estrechó en el vientre de una Virgen; quando el que es el fin de nuestra peregrinacion, quiso ser peregrino entre los hombres; y el que se sienta sobre los Querubines, es medio entre el Padre y Espiritu Santo, y viste los lirios de los campos, mejor que se vestia Salomon en el colmo de toda su gloria, es colocado en un pesebre, puesto en medio de dos animales; y embuelto en unos pañales pobres, pero aseados y limpios (2).

Jov. ¿Como pueden ser signos manifestativos de la Palabra eterna, un infante sin palabras, del Inmenso, un establo y unos pañales; y del que tiene su asiento en los cielos, un pesebre de bestias? ¿Ni que tiene Dios que ver con cuerpos de niños, lágrimas y peregrinaciones?

Anc. Mucho, y en gran manera, pues si antes se manifestaba tan terrible, que hablando á Adán, huye; y lleno de pavor se esconde; oídas sus voces en Sinai, te-

me morir el Pueblo de Israel; y con unas pocas palabras, que dirige á Samuel, hace temblar á Heli, y llena de espanto á las Tribus de Jacob; ya hecho tierno y delicado Niño el antiguo de los dias; todas son dulzuras, benignidades y misericordias; y á la manera que David, Sansón, Débora, Judith y Gedeón, con unas armas despreciables postraron á Goliath, Philistin, Sisara, Holofernes y Madián; á ese modo, el novísimo de los hombres, con las débiles armas de su desnudez, lágrimas, humildad y pobreza; destruyó el Reyno del pecado y del Demonio, y encendió en su amor á todo el universo (3).

Jov. ¿En qué año nació el Redentor del género humano?

Anc. A los quatro mil años de la Creacion del mundo; del Período Juliano quatro mil setecientos nueve; de la Olimpiada ciento noventa y tres, el año quarto; de la fundacion de Roma, setecientos quarenta y nueve; de la Correccion Juliana, quarenta y uno; del Imperio de César Augusto, quarenta; del Reyno de Herodes, treinta y seis; y el veinte y cinco de Diciembre mediada la noche, para iluminar, como dice Zacarías, á los que estaban sentados en tinieblas y sombras de muerte (4).

Jov. ¿Qué hizo Maria Santissima despues de haber parido á su Santísimo Hijo?

Anc. Le puso la túnica inconsutil, que habia trabajado por sus mismas manos, y despues lo adoró, besándole los pies como á su Dios, las manos como á su Señor, y el rostro como á su hijo queridísimo.

Jov. ¿Donde reclinó nuestra Señora á aquel tierno Infante que habia parido?

(1) Luc. c. 24. Psalm. 17. Lib. 3 Reg. (2) Psalm. 98. Matth. c. 16.

(3) Gén. 3. Exod. 16. 1 Reg. 2 & 17. Judic. 5 & 16. Judith. 13. Isai. 9.

(4) Canticum Zachariae.

Anc. El Tálamo de este verdadero Salomon, no fueron los cedros del Líbano, sino un establo de bestias; las columnas de plata y reclinatorio de oro, el pesebre; los Reales vestidos, unos pobres trapos; y los Fuertes que le guardaban y defendían, un Buey y un Asno (1).

Jov. ¿A qué vino el poner á Jesuchristo en un pesebre, quando descansaría con mas gusto y dulzura ese hazecito de mirra en el gremio de su divina Madre, que en los mismos Tronos y Serafines del cielo?

Anc. Como Adán en el Paraiso, lleno de honor y gloria, se hizo semejante á los jumentos por su soberbia; Jesuchristo, que venía á satisfacer su pecado, despues de estar en el Paraiso del vientre de Maria, quiso ser colocado en el lugar de las bestias (2).

Jov. ¿Podré creer sin escrúpulo, que el Niño Jesuchristo fué puesto en un pesebre en medio de dos animales?

Anc. Aunque Erasmo con otros Novatores son de opinion contraria; pero es constante y perpetua tradicion de la Iglesia y de muchos Santos Padres, que un Buey y un Asno rodearon el pesebre de Christo (3).

Jov. Es regular que ese delicado Niño llorase y suspirase en aquel duro pesebre, como los demas recién-nacidos infantes.

Anc. Así como Adán salió llorando del Paraiso, así Jesuchristo entró llorando en el mundo, pero lágrimas de amor y de dulzura, como las que derramó Joseph sobre sus hermanos, para que con toda confianza nos lleguemos á él, le adoremos y sirvamos (4).

(1) Cantic. Canticor. cap. 3. (2) Genes. cap. 3. Psalm. 48. Cant. Canticor. cap. 1. (3) Erasmi in Not. ad Hymn. Prudent. S. Hier. S. S. Greg. Naz. & Nic. apud-Baron. ann. Christ. 1. (4) Genes. cap. 45.

Jov. ¿Que diferencia hay entre el nacimiento de Jesuchristo, y el de los demas hombres?

Anc. Es infinita la distancia que se versa entre unos y otros nacimientos; y así hástete saber, que ningún hombre puede elegir el lugar, tiempo, y Madre Virgen para nacer, como eligió Jesuchristo Señor nuestro.

Jov. ¿Es de fe, que Maria Santisima quedó Virgen despues de haber parido á Jesuchristo?

Anc. Helvidio la reconoció Virgen antes del parto; y en el parto mismo; pero no despues, por quanto tuvo; dice este hombre destemplado, otros hijos; y perdió la virginidad; contra cuyo Heresiarca, Ebion; Cerinto, Joviniano y Calvino, definió la Iglesia la Virginidad de Maria Santisima antes del parto, en el parto y despues del parto (1).

Jov. Quisiera saber ¿como fué ese parto de Maria Santisima?

Anc. La muger quando pare, dice el Evangelio, se entristece y angustia; pero el corazon y carne de Maria Señora nuestra, se alegraron en Dios vivo, quando parió á Jesuchristo. Mas claro: así como la Estrella despide de sí el rayo de luz, sin detrimento y disminucion de su claridad, belleza y hermosura; el Sol penetra un cristal sin quebrantarlo, antes bien lo hermosa y clarifica; y el verbo mental se concibe y pare sin detrimento del inteligente, ni corrupcion alguna; así la Estrella de la mar Maria, parió al verdadero Sol de Justicia, sin daño de su integridad (2).

Jov. Aun no puedo comprehender todavia, como un

(1) Isaiæ cap. 7. S. Aug. lib. de Hera. cap. 3. Joann. cap. 1. Conell. Ephes. can. 1. Sinod. 5. Eucumen. can. 6. (2) Joann. cap. 16. Psalm. 83. S. Bern. in Pros. Nativit.

hijo puede salir del vientre de su madre sin damnificar su integridad y pureza.

Anc. Es constante en las Escrituras, que Jesuchristo entró á ver á sus Discípulos, penetrándose por las puertas cerradas del Cenáculo; y que salió del sepulcro el día de su resurrección, penetrándose asimismo por su losa, sin lastimar aquellas, ni quebrantar á ésta: pues de esta misma manera se penetró Jesus por el vientre de su divina Madre, en virtud de un milagro estupendo de la divina Omnipotencia, sin causar el mas mínimo detrimento á su integridad (1).

Jov. Siempre he estado con el deseo de saber: por qué quiso nacer de una Virgen el Redentor del mundo?

Anc. Para que así como por una Virgen, que fué Eva, se ministró el veneno y la muerte á todo el género humano; así tambien por otra, que es Maria, se le ministrara la salud y la vida (2).

Jov. ¿Porqué no nació el Señor al principio del mundo, ó al fin de los siglos, como pudo hacerlo?

Anc. No nació al principio, para dar tiempo á los hombres á que conocieran sus errores, ignorancias y miserias, y suspiraran por el remedio; y porque tambien era correspondiente á la Magestad del que venia, el ser anunciado antes por los Profetas; ni difirió tampoco su nacimiento hasta el fin del mundo, porque no convenia tanta dilacion á la salud sempiterna de los hombres.

Jov. ¿Qué cosa era aquel establo de bestias, donde se dignó nacer el Verbo humanado?

Anc. Una cueva cortada en lo vivo de un peñasco, y situada en la parte extrema meridional de la Ciudad de Bethléem, en cuya abertura habia un pesebré formado de

la misma piedra, donde reclinó Maria Santísima al Niño Jesus, como dice San Gerónimo.

Jov. ¿Qué Angel fué, el que anunció á los Pastores el nacimiento del Salvador en la Ciudad de David, donde, y á qué horas se apareció?

Anc. Segun Cornelio Alávide y el Cardenal Toledo, fué San Gabriel, el que á media noche apareció á los Pastores en la Torre de Eder, donde en otro tiempo, muerta Rachel, apacentó Jacob sus ganados; y este mismo apareció tambien á Ana y Simeon, segun dicen algunos; pero Santo Tomás dice lo contrario (1).

Jov. ¿Porqué se presentó el Angel á los tres Pastores, y no á los Principes, Escribas y Fariseos de Israel?

Anc. Porque agradan á Dios mas los pobres humildes, que los ricos soberbios é incrédulos Escribas y Fariseos.

Jov. De la señal que dió el Angel á los Pastores, infiero yo, que temió, si no lo hubiera hecho así; el que no creyesen el Misterio que les anunciaba.

Anc. No fué ese el motivo; sino el de que Dios, quando prometia la libertad á su Pueblo, ó á algun particular de él, solia darles de antemano un signo fixo de la verdad de sus promesas, como á Odeon, el rocío del Vellochino; á Ezechias el retroceso del Sol; á Acáz la señal que fuera de su beneplácito; y á Moysés aquella Vara tan particular y prodigiosa; quanto mejor ahora, que venia á dar libertad con su misma sangre á todo el género humano!

Jov. Estado los Pastores á media noche con sus ganados al raso, se infiere con claridad, que no nació el

(1) S. Thom. 3. p. 2. c. 5. (2) Judic. cap. 6. 4 Reg. c. 3. Isaie cap. 36. Erod. 34.

(1) Genes. cap. 2. (2) Matth. cap. 23. Joann. cap. 30. Genes. c. 4.

Señor en Diciembre; ni á 6 de Enero tampoco, como dice San Epifanio, sino en Abril ó en Septiembre, que es el tiempo mas cómodo y proporcionado para permanecer al sereno los hombres y animales.

Anc. Así conjetura Escaligero con algunos otros; pero sin hacerse el cargo, que si en Inglaterra, Dinamarca y otros diversos Reynos, que son tierras muy frias, permanecían los ganados en el campo todo el año; mucho mejor en la Judea, que como tierra templada, se halla libre de esas asperezas del invierno.

Jov. ¿Era venerado antiguamente ese lugar donde nació el Redentor del mundo?

Anc. No solamente en los pasados tiempos, sino tambien en el presente; es de suma veneración para los Christianos, y hasta para los Gentiles, como dice Orígenes contra Celso.

Jov. ¿Quiénes fueron aquellas criaturas afortunadas, á quienes se reveló este Misterio ántes de nacer el Verbo Eterno?

Anc. Maria Santísima, San Joseph, Santa Isabel, S. Juan Bautista; y á los Pastores; Magos; Ana y Simeon, despues de haber nacido.

Jov. ¿Porqué en el nacimiento de Jesuchristo comenzó el tiempo de la gracia?

Anc. Porque viniendo el Señor se rompieron los cielos, como descaba Isaiás, y se abrieron las Fuentes del grande abismo, para inundar al mundo de estupendos beneficios y privilegios, siendo el uno de ellos la Piscina, donde sanaban los hombres de todo género de enfermedades.

(1) S. Epiphanius haeres. 51. Langi lib. 2. Causarum ann. 11. Christ. Monach. de Vita Christi. (2) S. Thom. 3 p. 9. 36. a. 2. (3) Isaias 64. Genes. 1. Magist. in Historia.

Jov. ¿Cuántos fueron los Pastores, que adoraron á Jesuchristo?

Anc. Tres, los que estaban con sus ganados, donde Jacob apacentó los suyos, como queda dicho; y para memoria del milagro, se edificó una Iglesia con el título de los tres Pastores, en el mismo sitio donde se les apareció el Angel, como afirma San Gerónimo.

Jov. ¿Es muy antigua en la Iglesia la celebridad de este Misterio?

Anc. Desde los primeros siglos del Christianismo comenzó á celebrarse ese día tan feliz y dichoso para el mundo, cuya festividad es tenida por tradición Apostólica, segun afirman los Santos Padres.

Jov. ¿Porqué se dicen tres Misas el primer día de la Pasqua de Navidad?

Anc. Para representar los tres nacimientos de Jesuchristo, el eterno, de Dios Padre; el temporal, de Maria Santísima; y el espiritual, en las almas de los Justos; y tambien los tres tiempos de la Ley Natural, de la Ley Escrita, y de la Ley de Gracia.

Jov. ¿Qué Hereges impugnaron con mayor atrevimiento y desvergüenza este Misterio del nacimiento de Jesus?

Anc. Aunque son muchos, pero los principales fueron Ebion y Cerinto, que negaron la Divinidad de Jesuchristo; Cerdon, que afirmó no era hombre; los Maniqueos, que su cuerpo era fantástico; Valentino, que era celestial; Nestorio, que tenia dos personas, divina y humana; Eutiques, que la Humanidad se convirtió en la Divinidad; Arrio y Apolinar, que tomó cuerpo, no alma; y Macario, que solo tuvo voluntad divina.

(1) S. Joann. Chris. de Locis Sanctis. Alvia Flac. cap. 1. de Divin. Offic. S. Hieron. epist. ad Marcelum.

Exemplos relativos al Misterio del Nacimiento
del Señor.

A cierto Mercader de Constantinopla, bastante-
limosnero, ofreciósele hacer un viage con sus mer-
cancias, y no hallando quien lo fiasé con un Judío, que
le ofrecia gran porcion de géneros por limitado tiempo,
le dixo si queria por fiador á Jesuchristo su verdadero
Dios, Señor y Padre; yo no tengo, dixo entonces el He-
breo, por Dios á Jesuchristo, sino por un hombre, hijo
de Joseph y de Maria, y nacido en Bethlén, como yo
nací en Constantinopla; pero por entender, que fue un
gran Profeta de Israel, vengo en ello, y lo acepto por
fiador: fuéronse los dos para la Iglesia, y hecho el trato
delante de un Crucifixo, entregó sus mercancías el Judío,
y el Mercader se partió al instante para su destino con
los referidos efectos, de cuyo giro, le resultaron unas ga-
nancias muy considerables; sucedió pues, que detenido
ése en los negocios de su comercio, le era imposible en-
tregar el dinero á su bienhechor en el día señalado, cuyo
acacimiento le tenia en gran manera atormentado el es-
piritu, mas por el fiador que habia dado, que por el
acreedor al dinero; así batallaba entre diversos pensa-
mientos, quando le ocurrió uno tan singular, que no pue-
de ménos que haber sido inspiracion del Cielo: escribió
una carta al Judío dándole relacion de la distancia en que
se hallaba, y cerciorándolo por ella, de que con su fia-
dor le remitía todo su debito; metiéndola de facto con el di-
nero en una arca pequeña, y vendose á los pies de Jesu-
christo, le dixo de este modo: Señor, pues sois hacer
grandes prodigios y maravillas, quando es de vuestro be-
neplácito, la necesidad en que me hallo me obliga á pedi-

ros hagais una para Vos muy pequeña, pues va en ella mi
crédito, y á Vos que quedasteis mi fiador principalmen-
te os pertenece, el que el día de hoy, que se cumple el
plazo, se entregué el dinero á su dueño; Señor sois del
mar y de los vientos, y así á Vos encomiendo este nego-
cio: acabada esta deprecacion, arrojó la arquilla al mar,
la qual llegó aquel mismo día á Constantinopla, y parán-
dose á la puerta de la casa del Judío que estaba proxima
al mar, sacó éste el dinero que habia en ella, no haciendo
caso de los papeles, y la arrojó debaxo de la cama: pa-
sado algun tiempo, llegó el Mercader á la referida Ciu-
dad, y viéndolo el Judío, le dixo: Christiano, y quan
falso eres de verdad! ¿Pues qué, replicó el Mercader, no
has recibido acaso tu dinero? No he recibido tal cosa,
respondió el Judío: llevóle entonces de la mano, y pue-
sto delante del Christo que quedó por su fiador, habló el
Mercader de este modo: Tú, Señor, sabes, que envié el
dinero á este hombre el mismo día que se cumplió lo
tratado entre nosotros: Es verdad, dixo el Señor cruci-
ficado, él lo sacó de una arca pequeña, que está baxo
de su cama al presente. Sorprendióse aquel hombre con
semejanse milagro, y vendió los dos para su casa, leyeron
la carta del Mercader, que por descuido quedó den-
tro de la arca, con cuyo contenido quedó satisfecho de
la verdad que le decia; y en fuerza del prodigio, y co-
loquios que tuvieron los dos acerca de las misericordias
del Señor, se convirtió el Judío á la verdadera Fe, y re-
conoció, veneró y confesó á Jesuchristo por verdadero
Dios y hombre, concebido por obra del Espíritu Santo,
y nacido en Bethlén de Santa Maria Virgen ántes del
parto, en el parto, y después del parto.

Estimulada cierta Religiosa de una pasión vil,
infame y cruel, resolvió abandonar el Convento, y en-

tregarse en un todo á una vida libre y viciosa: executólo de facto, viviendo en tan miserable estado, el espacio de muchos años, al cabo de los quales, mirando el divino Pastor con ojos benignos á aquella oveja descarriada y perdida, le movió el corazon para que se volviese á su Convento, é hiciese penitencia de sus culpas: no se resistió á tantas misericordias del cielo; antes bien practicó las más eficaces diligencias para llevar á debido efecto inspiracion tan santa: resintióse pues á su Monasterio, en el que se portaba con aquel exemplo y regularidad que correspondia á una Monja, que tanto habia escandalizado á sus hermanas: mas como el perder la gracia de Dios es fácil, y el recuperarla muy difícil, lloraba y suspiraba, pero sin consuelo; pues si consideraba la justicia eterna de Dios, y penas rigurosas del abismo, desesperaba al ver la muchedumbre de sus pecados; si en los gozos inenarrables de la gloria, desfalecia su espíritu, al considerar, que nada inmundo entra en ella; y si meditaba por último, en la Pasion del Señor, se confundia, no sabiendo que darle por tan inestimable beneficio y gracia: un día pues, de Navidad, contemplando con gran devocion el Misterio, y considerando, que un Niño quando se le ofende, con qualquiera cosita se desenoja y aplaca, puesta delante de una Virgen, que tenia á Jesus en sus brazos, derramada en lágrimas de verdadera contricion; le suplicaba, que por su benigna infancia y niñez, tuviera misericordia de su alma: enmedio de cuya súplica, oyó una voz que le decia: por la benignidad, infancia y niñez que alegas, te son perdonadas todas tus culpas; noticia de tanta alegría y consuelo para su corazon, que desde entonces quedó tranquila y sosegada en el servicio de Dios, hasta el último instante de su vida.

En la República de Holanda se hallaba una Mu-

ger herética próxima al parto, y eran tan grandes los dolores y angustias que padecia, que creyeron los domésticos se habia llegado ya su última hora: acudieron, como es costumbre en tales casos, los parientes, vecinos y conocidos, y viéndola una muger de las circunstantes en tan terribles congojas, le aconsejó se encomendase á aquella Señora, que parió á Dios hombre con sumo gozo y alegría, quedando Virgen en su sagrado parto, para que la librase de aquel infierno de penas y dolores que la afligian: quitá allá, le dixo aquella parturienta herética: ¡qué me vienes tu ahora con eso de buscar el consuelo en esa puerca! ¡Qué horror! Mas no te espantes, Lector mio; al oír las horrendas blasfemias de esos monstruos de la Holanda, enemigos á la verdad los más acérrimos y terribles de Jesuchristo y su Madre Santísima, y contra los que revelará el cielo su iniquidad el día del justo Juicio de Dios: oye si, la pronta venganza, que de semejante atrevimiento tomó el Señor de todas las criaturas: la que arrojó de sí contra la Virgen Madre de Dios, aquella impurísima palabra que horrorizó á los Angeles mismos, parió en fin, pero una multitud de cerdos muertos, como dignos hijos de una Holandesa tan inmunda, sucia y asquerosa.

CAPITULO VI.

Misterio de la Circuncision del Señor.

Jov. & **Q**UE debo creer acerca de este Misterio? *Ans.* Que el eterno, impassible é inefable, se dignó llamarse niño de ocho dias, sujetarse á la rigorosa ley de la Circuncision, y ser conocido con el nombre de Jesus.

Jov. ¿Porqué á los ocho dias de haber nacido, y no ántes ó despues, quiso ser circuncidado el Señor?

Anc. Porque así lo mandó Dios á Abrahán en la ley que le intimó de la Circuncision; no ántes, porque la execucion de este precepto, ponía en gran riesgo la vida de los infantes (1).

Jov. ¿Para qué fin se instituyó esa ley de la Circuncision?

Anc. Para quitar el pecado original contraído solamente del Padre; en señal de la fe de Abrahán, y justicia que por ella recibió; para remedio de la concupiscencia carnal; para prefigurar el Bautismo; como prenda singularísima del pacto de Dios con Abrahán y su descendencia; como signo de la espiritual circuncision de los vicios; y para que aquel Pueblo finalmente, de donde había de nacer el Autor de toda santidad, se distinguiese de los demas, por una señal especial de santificación (2).

Jov. ¿Porqué no se instituyó esa ley despues de la caída de Adán, sino en la edad tercera del mundo?

Anc. Porque en aquellos antiguos tiempos se hallaban todos bien instruidos por el primer hombre en las cosas celestiales y divinas, y así no era necesario ese signo discreto entre aquellas gentes; porque en la edad tercera del mundo ya se conocía muy bien la gravedad de aquella primera culpa, y la utilidad del remedio; porque aproximándose la venida del Salvador, debían ser mas expresos y eficaces los remedios de la salud; y en señal por último, de aquella fidelidad á Dios, con que se conservó Abrahán enmedio de los idólatras de Babilonia.

Jov. Siendo el fin de la Circuncision borrar el peca-

(1) Gen. 17. (2) Epist. ad Rom. cap. 4. S. Thom. 3 p. q. 70.

do original, es de inferir, que los Israelitas que murieron en el desierto incircuncisos, no se salvarian.

Anc. Se dispensó con ellos, dice el Angélico Doctor, el que usasen el remedio de la Ley Natural para justificarse de aquella culpa; y aun es muy probable, añade el Santo, que ninguno de quantos nacieron en aquellas soledades, perdió en ellas la vida, sino solamente aquellos que salieron circuncidados del Egipto.

Jov. ¿Es lícito circuncidarse por devocion, y para imitar á Jesuchristo, como dicen que lo acostumbran los Abisinios?

Anc. Un culto supersticioso como ese, no puede ceder en honor y gloria de Jesus, ni por ningun fin cohonestarse; por lo que si eso fuera lícito, lo sería tambien el taladrarse con clavos pies y manos, y traspasarse con una lanza el corazon, todo lo qual es un absurdo.

Jov. ¿Quien circuncidó á Jesuchristo nuestro Señor?

Anc. No previniendo la ley cosa alguna sobre el Ministro de la Circuncision, era libre á los Padres el circuncidar á sus hijos por tercera persona, ó por sí mismos, en cuya virtud, así como Zéfora, muger de Moysés, circuncidó á su hijo Eliezer, así tambien Maria Santísima, circuncidó á su Niño Jesus, como se explica San Gerónimo y San Bernardo.

Jov. ¿Donde fué circuncidado el Verbo eterno hecho carne?

Anc. Por el referido exemplo de Zéfora se dexa entender tambien, que no exceptuaba la ley lugar alguno para el efecto de la Circuncision, por lo que somos de parecer, que fué circuncidado, no en el Templo, sino en la Ciudad de Bethlén.

Jov. ¿Qué necesidad tuvo el Señor de circuncidarse?

Anc. Ninguna, pues como Dios y Autor de esa ley,

no estaba obligado á ella; y en quanto hombre, no descendió de Abrahán por la vía ordinaria de los demas Israhelitas; ni contraxo el pecado original, para borrar el qual se instituyó esa sagrada ceremonia.

Jov. ¿Pues para qué se circunció Jesuchristo, si no hubo necesidad ninguna para ello?

Anc. Para declarar al mundo, que habia tomado verdadera carne, no fantástica, como dixeron despues los Maniquéos, ni traida del cielo, y consubstancial á su Divinidad, como blasfemaron los Valentinianos y Apolinaristas: se circunció, dice el Angélico Doctor, para aprobar por buena la ley dada á aquella estirpe santa de Abrahán, y darnos exemplo de obediencia: para que apareciendo en forma de Siervo, como dice San Agustin, y tomando figura de pecador, nos participara la luz de su divina gracia: para librar á los Christianos, como se explica San Pedro, de un yugo que no pudieron soportar los Padres de Israel: para confundir á aquel Pueblo calumniador é ingrato, que algun dia le habia de llamar destructor de la ley, Samaritano, y poseído del Demonio; y se circunció finalmente, como dice San Bernardo, para enseñarnos el camino de la perfeccion, y á circuncidar los vicios (1).

Jov. ¿En qué dia se circunció el Redentor del mundo?

Anc. El dia octavo de su glorioso nacimiento, para darnos á entender, que circuncidados de los vicios, y libres de todo lo terreno, reynaremos en la edad octava, que es la Gloria, con Jesuchristo.

Jov. ¿De qué materia era el cuchillo con que fué circuncidado el Señor?

Anc. Aunque no hay cosa cierta sobre el particular, muchos Autores opinan, que fué de piedra, para significar, que con la Piedra Jesuchristo, como lo llama el Apóstol, se habia de cortar toda la corrupcion de la humana naturaleza (1).

Jov. ¿Se extendía esa ley de la Circuncision á los dos sexos del Pueblo Hebreo?

Anc. De ningun modo, pues las mugeres quedaban circuncidadas con la fe de sus Padres, aplicándose el remedio de la Ley Natural, por el qual se les perdonaba el original pecado.

Jov. ¿Hasta quando duró esa ley de la Circuncision?

Anc. La Ley de Moyses quedó muerta con Jesuchristo, y murió despues de la destruccion de la Ciudad de Jerusalén por el Emperador Tito, desde cuyo tiempo obligó absolutamente el Bautismo, medio á la verdad mas fácil, perfecto, suave y comun para perdonar la culpa original, como se explica el Tridentino (2).

Jov. ¿Donde se venera aquella sagrada Reliquia que nos dexó Jesuchristo Señor nuestro en su Circuncision?

Anc. En el tránsito de María Santísima quedó entregada á San Juan, y despues de diversas traslaciones, fué colocada en el Sancta Sanctorum del Templo Lateranense, reynando en Francia Carlos el Calvo (3).

Jov. ¿Entonces faltaria á Christo en su resurreccion esa parte integral de su santísimo cuerpo?

Anc. Con el calor nutritivo se subrogó otra pelícua ó porcion de carne en el lugar mismo donde se executó la Circuncision, por lo que resucitó íntegro, y de la misma manera que está en el cielo (4).

(1) S. Epiph. hæc. es. 30. S. Thom. 3 p. 9. 37.

(2) Epist. 1. ad Cor. cap. 10. (3) Conc. Trid. sess. 7. can. 2.
(4) Melandros tom. 2. pág. 3. (4) S. Aug. lib. 2. de Civit. Dei.

Jóv. ¿Quantas veces derramó su divina sangre Jesu-
christo Señor nuestro?

Anc. Siete ocasiones, contra los siete pecados mortales: en la Circuncision, contra la Luxuria; en el Sudor del Huerto, contra la Gula; en los Azotes, contra la Envidia; en la Corona de espinas, contra la Soberbia; en las Manos, contra la Avaricia; en los Pies, contra la Pereza; y en el Costado, contra la Ira.

Jóv. ¿Qué motivo tuvo el Señor para derramar su sangre?

Anc. El darla á su Eterno Padre por precio del género humano, cautivo y en poder del Demonio por la culpa del primer hombre (1).

Jóv. ¿Como la sangre de un Niño ha de ser suficiente para redimir á un mundo entero?

Anc. Una sola gota bastaba para la redencion de millones de mundos que hubiera, por quanto su valor era infinito, por la union del divino Verbo.

Jóv. ¿Qué nombre se le puso al Niño Dios en la Circuncision?

Anc. El santo y terrible nombre de JESUS, cuya magestad es tanta, que para invocarlo pedia Moysés la atencion de los cielos y de la tierra (2).

Jóv. ¿Qué idea debo formar del nombre de Jesus?

Anc. La de que así como Dios colocó una fuente en medio del Paraiso para fecundar toda la superficie de la tierra; así puso en el centro del Paraiso de su Iglesia la perenne fuente del nombre de Jesus, para regarla y fecundarla de todos los bienes y gracias, y preservarla de la esterilidad y espinas de la culpa (3).

(1) Epist. 1. Petri Epist. ad Hebr. cap. 9. Psalm. 119. (2) Deuteron. cap. 32. Psalm. 110. (3) Genes. cap. 2.

Jóv. ¿Qué significa este nombre de Jesus?

Anc. Salvador, no de un Pueblo particular, como lo fué el Patriarca Joseph, y el hijo de Núm, sucesor del Profeta Moysés, sino de todo el género humano (1).

Jóv. ¿Porqué habiendo sido muchos figura de Jesu-
christo, solo Josué recibió el nombre de Jesus?

Anc. Porque Abel fué figura de Jesu-christo muerto; Isaac del mismo Señor sacrificado; y Joseph como vendido: pero Josué, como triunfante é introducente al género humano por su gracia en la verdadera tierra de Promision, que es la gloria (2).

Jóv. ¿Qué necesidad tuvo el Señor de llamarse Jesus?

Anc. Así como el que alimenta las aves del cielo, necesitó una poca de leche para nutrirse; el que fabricó á la Aurora y al Sol, de unos pañales para defenderse del frio; y el que se sienta sobre los Querubines, de un pesebre en que reclinarse; así tambien necesitó un nombre, que declarase su excelencia sobre todos los Angeles, y por el qual se restituyesen los muertos á la vida (3).

Jóv. ¿Previno el Señor por alguno de sus Profetas la noticia del glorioso nombre de Jesus?

Anc. Yo me gozaré en el Señor, decia el Profeta Abacuc, y me alegraré en mi Dios Jesus: el Señor hará, decia tambien Ana Madre de Samuel, el mas sublime y glorioso el Imperio de su Hijo Jesu-christo (4).

Jóv. Comparándose en los Cantares el nombre de Jesus con el Oleo por su dulzura y suavidad, es regular te equivocases al decir que era terrible.

(1) Gen. cap. 47. Deuteron. cap. 31. (2) S. Aug. lib. 16. cont. Faust. cap. 19. Origen Praef. in Joan. & hom. 9. in Josue. (3) Eccl. Himn. Nativit. Psalm. 37 & 58. Isaie 66. Act. Apost. 4. Epist. ad Hebr. cap. 1.

(4) Abuc. cap. 2. Cantic. Azauc. Exod. 23.

Anc. No fué equivocación, como piensas, sino una verdad evidéntisima, pues es dulce, delectable y sabroso para todas las almas que lo reverencian, lo adoran é invocan á menudo, y terrible para los Demonios y réprobos, los que blasfemando en los Infernos de todos los nombres de Dios, solo éste respetan y adoran (1).

Jov. ¿Qué privilegios tiene el nombre de Jesus, para ser sobre todos los nombres de Dios, como asegura San Pablo (2) ?

Anc. Así como los nombres adquiridos con heroicos hechos é ilustres hazañas, son los mas apreciables para los hombres, como el de Israel dado á Jacob, y los de Africano y Asiático á los Scipiones de Roma; á este modo el de Jesus, adquirido por humildad, obediencia, y muerte afrentosa del Señor en una Cruz, es el mas admirable de toda la tierra. Agregándose á todo esto, que como es nombre de misericordia, contiene en sí la virtud y misterios de todos los nombres de Dios (3).

Jov. ¿Porqué se arrodillan los Christianos al oír el nombre de Jesus ?

Anc. Así como Nabucodonosor erigida la Estatua de oro, mandó que al oír las voces de los Músicos, todos se postraran ante ella; así al oír el nombre de Jesus, que es la música mas agradable para los Angeles y los hombres, se arrodillan los cielos, la tierra y los abismos (4).

Jov. Si el nombre de Jesus es lo mismo que Salvador universal, él solo será, segun yo infero, la causa de todos nuestros bienes, y la depulsion de todos nuestros males.

Anc. No hay otro nombre, sino este de Jesus, baxo

(1) Cant. Cant. cap. 3. (2) Epist. ad Philip. cap. 2. (3) Psalm. 18, Gen. 32. (4) Dan. cap. 3. Epist. ad Philip. cap. cit.

de los cielos, por el qual pedamos salvarnos, decia San Pedro (1). En efecto: en Jesus tenemos un Padre, que nos cuida y fomenta; una Madre, que no puede olvidarse de nosotros; él es el primogénito de los hermanos, que infinitamente nos ama; la Guia, que nos conduce á la Patria; el Maestro, que nos enseña; el Rey, que nos defiende; el Pastor, que nos gobierna; la Luz, que nos ilumina; el Médico, que nos sana; el alimento de nuestra vida; nuestro Dios, y todas nuestras cosas (2).

Jov. No puedo comprehender, como el nombre de Jesus sea tesoro tan inagotable y universal para los hombres, quando segun el Santo Simeón, fué una señal de contradicción, y el origen de todas las borrascas y tempestades de la Iglesia Católica (3).

Anc. Así fué en aquellos primitivos tiempos; pero así como la Vara de Moysés devoró las serpientes de Janes y Mambres en el Egipto, así este dulce y poderoso nombre de Jesus, destruyó todas las serpientes del error y del pecado; congregó con el Dios de Abrahán los Principes de los Pueblos, unidos ántes contra el Christo del Señor, é hizo arrodillar ante él á todas las criaturas del universo (4).

Jov. ¿Quando se verificó eso que decís de que toda rodilla se postrará ante el nombre de Jesus, quando es cierto, que hasta ahora no se ha verificado ?

Anc. Antes de la encarnación del divino Verbo, se postraban los hombres ante Júpiter, Minerva, Apolo, Esculapio, Eolo, Ceres, Baco, Plutón, Neptuno, Ninfas, Himené; Cupido y Venus; pero despues que tomó el

(1) Act. Apost. cap. 4. (2) Ibid. cap. 5. Jeremias 49. Math. 6. Ad Rom. 8 & 13. Psalm. 79. Sapient. 1. Isaias 45. Math. 9 & 21. Joan. 8 & 19. Psalm. 106. (3) Exod. 3. Psalm. 2 & 46.

nombre de Jesus, que quiere decir universal remedio, el que quiere Reyno, no lo pide á Júpiter, sino á aquel, que nos lo preparó eterno desde el origen del mundo (1). El que apetece sabiduría, no acude á Minerva, sino á aquel, que es la Sabiduría del Padre, y dá á todos con abundancia (2). El que necesita salud y vida, no implora el auxilio de Apolo y de Esculapio, sino el de aquel, que envió su Palabra para sanarlos á todos (3). El que solicita pan y vino, no se acuerda ya de Ceres y de Baco, sino de aquel, que convirtió la agua en vino, y multiplicó los cinco panes y dos peces (4). El que ansia por riquezas, no las pide á Plutón, Dios de la tierra, sino á aquel, que es rico para los que le invocan, y donde están todos los tesoros de la Gloria (5). El que quiere próspero viage por mar y tierra, no se cansa en dar voces á Bolo, é hijos de Titán y de la Aurora, sino invoca el nombre de aquel, que manda á los vientos y al mar, y le obedecen (6). El que aspira á unas ilustres alianzas y bodas honoríficas, no las busca en Himenéo, sino en aquel, que unió la naturaleza humana con una Persona divina; y el que pretende finalmente gustos y delicias, no las pide á Venus y Cupido, sino á aquel, en cuya diestra están todos los deleytes eternos (7). De lo que inferirás, si ante el nombre de Jesus todos se postran: aunque es verdad, que solo el día del Juicio se verificará completa y absolutamente esta adoración al nombre de Jesus (8).

Jov. ¿ Quien puso al Verbo encarnado el nombre de Jesus?

Ans. Como una cosa tan grande no podia venir de

(1) Math. 25. Luc. 22. (2) Sapient. 8. (3) Psalm. 106. (4) Joas. 2 & 6. (5) Ad Roman. 10. Ad Colos. 2. (6) Math. 19. (7) Psalm. 15 & 22. (8) *Mihi curabitur: omne gens.*

otra parte que de los cielos, el Ángel San Gabriel reveló á Maria Santísima y á su celestial Esposo el nombre que habia de tener el Niño, que es el de Jesus.

Jov. ¿ Porqué diciendo Zacarías, que el Mesías tendría un solo nombre, Isaías le dá el de Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre del siglo venidero, y Príncipe de la paz?

Ans. Aunque el Angel del gran Consejo, que es Jesuchristo, fué admirable en su concepcion y nacimiento; el Dios fuerte y terrible, que quita el espíritu á los Príncipes; el Padre del siglo futuro, porque nos engendró, no como Adán para las lágrimas, sino para alegrarnos con su hermosura en los cielos, y el verdadero Príncipe de la paz, que nos reconcilió con su Eterno Padre: las preeminencias de todos esos nombres, las encierra el dulcísimo de Jesus, y vale tanto como ellos (1).

Jov. ¿ Porqué se añade al nombre de Jesus el de Christo?

Ans. Es como un sobrenombre, que denota la dignidad, poder y oficio del Señor, en gobernarnos como Rey, en ofrecerse cruentamente en la Cruz como Sacerdote, y en manifestarnos como Profeta los arcanos de la Fe, y voluntad de su Eterno Padre (2).

Jov. ¿ Quantas veces nombró San Pablo en sus Cartas á Jesus?

Ans. Docientas y veinte, y mas de quatrocientas el nombre de Jesuchristo.

Jov. ¿ Qué debe hacer el Cristiano para manifestar su alegría, devocion y respeto á tan dulce nombre?

Ans. Así como los Israelitas, en la eleccion de su primer Rey, decían á grandes voces: Viva el Rey Satúl;

(1) Isaías 9. Zachar. 14. Ps. 75. Gen. 3. Ad Philip. 2. (2) Ps. 2 & 109.

así debe clamar el Christiano: *Viva Jesús* en mi corazón, y no réyne en mi mortal cuerpo el pecado, en cuyos afectuosos clamores y fervorosos deseos debe colocar toda su dicha y felicidad (1).

Exemplos relativos al Misterio del Nombre de

JESUS.

Caminando cierto Clérigo de una Villa á otra, con ánimo de ofender á Dios, y viéndose precisado á pasar por un espeso bosque, ya bien entrada la noche, le salió al encuentro un Ladron, hombre sinseguro en aquellos parages en la ferocidad, latrocinios y muertes: ¿quien eres? le dixo al mencionado Sacerdote: soy, respondió éste todo turbado, un pobre siervo de Jesús: ¿y quien es el que lo dice? añadió el Ladron: un indigno siervo de Jesús, volvió á responderle el caminante: replicó aquel malvado hombre diciendole: tú, que hablas de ese modo, pregunto otra vez, me digas quien eres? un miserable siervo de Jesús, respondió de nuevo aquel asustado Ministro del Señor. Indignado entónces el Ladron de oír esto, repitió tres veces: ¡oh tanto Jesús, Jesús, Jesús! y aunque á punto de levantar ya la espada para matarlo, fué tal la virtud y fuerza de aquel dulcísimo nombre, que se ablandó su empedernido corazón, y dexó ir libre y en paz al referido Clérigo; el qual, sin llevar á debido efecto su mala intencion, se volvió para su casa lleno de espanto y de temor. Movido el Ladron á penitencia, por la virtud de tan maravilloso nombre, determinó en aquella misma noche abandonar su

(1) 1. Reg. cap. 10. Epist. ad Rom. cap. 6. Ad Gal. 2.

mala vida, y hacer una confesion general de sus pecados: se fué en efecto por la mañana, y pidiendo confesion al primer Sacerdote que encontró, éste le oyó con gran paciencia aquel cúmulo de homicidios y de escándalos, que había cometido en el discurso de su vida; pero queriendo indagar el motivo de tanta contricion, has de saber Padre, le dixo el Ladron, que queriendo anoche robar á uno que pasó por el bosque donde residia yo, nombré tantas veces á Jesús, que por su reverencia, lo dexé ir libre, y por virtud de tan santo nombre, me he convertido yo; por lo que en adelante no quiero ser mas siervo del Demonio, sino de Jesús: descubriósele entónces el Confesor, diciendo, que él mismo era el que había pasado por allí; y sea bendito Jesuchristo, le añadió, que me libró á mí, y te justificó á tí: procurémos en lo futuro servirle con todo el corazón, y ser muy devotos de un nombre, cuya poderosa virtud nos libró de la muerte temporal y eterna. *Prompt. Exemplorum.*

Había recibido una afenta cierto Caballero, y pedíanle los amigos é interesados, que perdonase al ofensor por el amor de Jesús; mas él, arrebatado del furor y de la indignacion, levantando la voz en alto, profirió estas tan execrables palabras: ni por Dios, ni por los Diablos, he de perdonarlo, aunque por esto vaya á arder perpetuamente en los Infiernos. Supo el caso un devoto Religioso, y llegándose á aquel desesperado hombre, escribió con el dedo en su frente el dulce nombre de Jesús, el que aun no había acabado de señalarlo, quando comenzó al punto á gemir, enternecerse, y clamar aquel furioso hombre, diciendo: yo perdono á ese mi enemigo, por el amor de Jesús mi Padre y Redentor. *Ibid. Prompt. Exemplorum.*

Un Caballero de la Silesia celebró en cierto dia

una fiesta con aquella pompa y solemnidad que correspondía á sus muchos haberes y distinguida nobleza: convidó para el efecto á muchos varones ilustres, parientes, amigos y conocidos, y estando ya todo prevenido en casa, para dar principio á la funcion, no parecieron los convidados; por lo que fué tal la ira, sentimiento y enojo del referido Caballero, que prorrumpiendo en execraciones y joramentos, vino á convidar á los Demonios para que ocupasen el lugar de los que habian faltado al conuie; acudieron al instante éstos, y llenaron festivos la casa de aquel temerario y desbocado hombre; pero traxeron consigo tal pavor y espanto, que todos huyeron, y la desampararon en muy breve rato. Como el susto no dió lugar á las reflexiones, se dexaron por olvido un niño de pocos meses en la casa, y tomándolo en sus manos los Demonios, lo asomaban por una de las ventanas, y amenazaban á sus Padres con que lo estrellarian, si no venian á celebrar la fiesta con ellos. En esta turbacion se hallaban aquellos hombres y gran parte de la Ciudad, que habia concurrido á ver semejante espectáculo, quando uno de los Criados de aquel Caballero, mas temeroso de Dios que sus mismos Amos, armado con el invencible escudo del nombre de Jesus, cayó intrépido en medio de aquella turba de Espiritus malignos, y sin contradiccion ni repugnancia, les quitó aquel tierno Infante de las manos, y lo entregó incólume á sus Padres.

Destro lib. 3.



CAPITULO VII.

Misterio de la Epifania del Señor.

Jov. ¿QUÉ significacion tiene, ó qué debo entender por este nombre Epifania?

Anc. La manifestacion del Redentor del mundo á los hombres en la adoracion de los Magos.

Jov. ¿Quiénes fueron esos afortunados hombres, á quienes se dignó manifestarse el Niño Dios?

Anc. Unos Príncipes bastante instruidos en la Filosofia, y excelentés Maestros en la facultad astronómica, á los que llamaban Magos los Caldéos y los Persas.

Jov. ¿Quantos fueron esos Varones sabios, que vinieron á Bethlén en busca del Señor?

Anc. El Autor de la Obra imperfecta dice, que fueron doce, y á Calvino se le puso en la cabeza aumentar su número hasta catorce; pero solo venera tres el Christianismo, no por la razon de que ofrecieron tres dones, pues cada uno pudo ofrecerlos todos juntos; sino porque es tradicion constante de la Iglesia y de los Santos Padres; dudar de la qual, seria una imprudencia y temeridad.

Jov. ¿Qué nombres tenian esos adoradores de Jesu-christo Señor nuestro?

Anc. No se halla monumento antiguo sagrado ó eclesiástico que los manifieste; y aunque en el siglo séptimo dió cierto Autor la extravagante noticia, de que esos tres fueron Henoch, Melchisedech y Elias; la sentencia comun está por los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

(1)

(1) Theoph. Raymaid. Indist. pag. 5. punt. 8.